

Dicen que el fútbol americano es para salvajes

Armando Coach Tom Barragán Gómez*



Lo que pasó en Querétaro me entristece mucho y me da rabia, al mismo tiempo.

En México, al *football* americano lo satanizaron en los años setenta: un deporte cien por

ciento estudiantil; un deporte que desde sus inicios llenaba estadios; que a la gente le encantaba... y que nos sigue encantando. Satanizaron un deporte estudiantil al que asisten a verte tus hermanos, tus hermanas, tu papá, tu mamá... tus compañeros de clases, tus compañeros de la escuela, tus profesores.

Lo satanizaron en una época en la que era imperativo callar a los estudiantes. Y lo lograron creando grupos de gente que no estudiaba, grupos formados para golpear a la juventud que sí lo hacía y a sus familias. Todos

dejaron de ir a los estadios por miedo y para evitar ser agredidos por estos grupos de “porros”.

Me gustaría solo poner a consideración algunas cosas, como exjugador y como entrenador de estudiantes a los que les encanta el *football* americano después de los dolorosos sucesos del sábado 5 de marzo en el estadio Correidora de la ciudad de Querétaro.

Lo primero, debo reiterar, se trata de un deporte nacido totalmente en el ámbito estudiantil. A los juegos acude esencialmente tu familia, tu pareja y tus compañeros de clase, siempre se agradece y nos cobija esa compañía. Se representa con orgullo a una institución educativa y sus colores. Efectivamente, ya hay circuito profesional; sin embargo, los jugadores de ese circuito son y han sido estudiantes que llevan dentro de sí todo lo que ser jugador de *football* representa.

* Lions Foot Ball; León, Guanajuato, México.

Este deporte es agresivo, rudo, violento, fuerte, intenso. Nos dicen que es un deporte para salvajes. Aun dentro de toda esa violencia y brutalidad, existen reglas que se deben respetar; hay una figura que hace que esas reglas se respeten y a la cual no se le puede contradecir, bajo circunstancia alguna; y eso nos lo han enseñado desde muy pequeños. Debemos ser respetuosos y además responsables de nuestros actos; aceptar las consecuencias de nuestro proceder, como sea que se califique.

En el “otro futbol” se enseña a engañar, a simular; no hay problema cuando se trata de confundir tácticamente a un rival. Pero también se enseña a engañar a la autoridad, a actuar a espaldas de la figura que se supone debe regular que la práctica deportiva sea legal y justa. A eso lo conozco como “hacer trampa”, hacer las cosas sin que te vean porque tienes la conciencia de que no es legal. Por supuesto, con el tiempo esto se convierte en el hábito de la trampa y así llega a la adultez: hay que hacer trampa en todo.

Además, si se sanciona a alguien porque ha habido una falta al reglamento, existe la permisibilidad de confrontar a la autoridad, de retarla, de insultarla; y no solo el jugador que cometió esa falta (que suele no aceptar su responsabilidad), sino que incluso se le permite al entrenador y a los acompañantes hacer lo mismo: insultar y confrontar a la figura que intenta hacer legal y justa la competencia. Y así llegamos a la edad adulta con este otro hábito: la irresponsabilidad; joder al otro y negarlo con la total convicción de que se es víctima de una injusticia. ¿Consecuencias? El papá ya se metió a golpear al árbitro, al entrenador o a algún miembro de la familia del equipo rival. El aficionado no soportó que le cometieran una “injusticia” a su adorado jugador o equipo y el control se perdió, tal como sucedió en Querétaro y en muchos otros lugares. Hábitos disfrazados de virtudes inculcados desde la infancia... Y ya. Es todo. Estoy abrumado y molesto. 